

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

Este resumen sobre la historia, la topografía y los monumentos de la ciudad de *Tarraco* fue escrito para la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, en 1972. Dada su permanencia aún en impresión en 1975 no pudo ponerse a la venta hasta que se publicó por primera vez en el año 1978 (*RE, Suppl.*, XV, Munich, 1978, p. 570-644). Por esta génesis la exposición de los temas se vio perjudicada en dos sentidos. Por un lado respecto al sistema primitivo de la *Realencyclopädie*, donde la redacción era en forma de artículo de diccionario, en el que los datos se listan áridamente y las referencias a fuentes antiguas y a la bibliografía moderna no pueden incorporarse al texto. Por otro lado, desde la redacción de dicho estudio había aumentado —sobre todo en los últimos años— nuestro conocimiento sobre la arqueología y, por consiguiente, también sobre la historia de *Tarraco*, por lo que gran número de los puntos contenidos en la exposición debían ser completados y modificados. Estos defectos, siquiera en parte —sino por completo—, debían ser solventados para poder plantear las consiguientes modificaciones a la primitiva redacción.

En la traducción española todas las referencias a fuentes y bibliografía debían publicarse en forma de notas a pie de página, por lo que también estos datos se han resumido (se han eliminado las referencias listadas a anteriores publicaciones sobre epigrafía que se recogen en la obra *Die römischen Inschriften von Tarraco* = *RIT*, según la cual se citarán las inscripciones de *Tarraco*; se han eliminado también los datos tomados de la bibliografía más antigua). Paralelamente se hace referencia, en las anotaciones añadidas al texto, a los más importantes descubrimientos de la investigación y a las principales nuevas fuentes para la historia de *Tarraco*, sobre todo procedentes de la nueva bibliografía. En suma, el lector recibe un compendio de los datos histórico-arqueológicos y de la moderna bibliografía científica que ha posibilitado el actual estado de la investigación, por lo menos en grandes líneas, de modo que pueda conocer y profundizar en la historia y arqueología de *Tarraco*.

Por las facilidades y respaldo proporcionado a la edición corregida de dicho texto, mi más profundo agradecimiento.

Heidelberg, Noviembre de 1988.

Géza Alföldy



# I. FUENTES, INVESTIGACIONES, BIBLIOGRAFÍA

## 1. FUENTES ANTIGUAS

### a) Fuentes literarias

*Tarraco* (hoy Tarragona, capital de la provincia del mismo nombre) aparece citada en la literatura clásica con mucha frecuencia<sup>1</sup>. El texto más antiguo conocido correspondería, según algunos investigadores, a los versos de Avieno<sup>2</sup> que describen el litoral oriental de la Península Ibérica entre la desembocadura del Ebro y *Barcino*. Esta fuente se basa, como es sabido, en un periplo massaliota datado entorno al año 530 a. C.<sup>3</sup>. No obstante, las referencias de Avieno a *Tarraco* y *Barcino*, según parece, no fueron sacadas del antiguo Periplo sino que son fruto de interpolaciones posteriores; probablemente sólo las indicaciones sobre *Salauris* y *Callipolis* proceden de esta primera obra<sup>4</sup>. Por su nombre propio, la población aparece mencionada en la literatura antigua solamente a partir del año 218 a. C., después de que los Escipiones convirtieran *Tarraco* en una base militar de los romanos, sobre todo por Polibio y Livio<sup>5</sup>. El más antiguo autor conocido que describe *Tarraco* es Eratóstenes, citado por Estrabón (III, 4, 7). Desde Polibio (por primera vez: III, 76, 12), Cicerón (*Balb.*, 28; *Deiot.*, I, 60, 1 y s., I, 73, 2 y 38) y César (*B. C.*, II, 21, 4 y s.) la población aparece nombrada con frecuencia. Los autores explican su situación geográfica y su importancia para la administración de la *Hispania citerior*; mencionan algunos acontecimientos de su historia, aluden a su situación económica etc.<sup>6</sup>.

1. Cf. E. Hübner, *CIL* II, p. 540.

2. *Or. marit.*, 512 y ss.

3. Cf. A. Schulten, *RE*, IV, A, 2398 y *Tarraco*, Barcelona, 1948, p. 21 y s.

4. Vid. cap. III, 1, b.

5. Vid. cap. III, 2, a-b.

6. Vid. sobre todo cap. II-V y IX.

## b) Inscripciones

Conocemos más de 1.000 inscripciones romanas procedentes de *Tarraco* y sus alrededores (sin contar los fragmentos sin importancia y las inscripciones sobre el *instrumentum domesticum*). Este conjunto representa no mucho menos que el 10% de todas las inscripciones romanas de la Península Ibérica. A éstas habría que añadir algunas inscripciones de otras partes de *Hispania* y del Imperio Romano con referencias a *Tarraconenses* y las inscripciones ibéricas de la ciudad (exceptuando las marcas ibéricas de cantero sobre los sillares de la muralla republicana, hay solamente unos pocos ejemplares)<sup>7</sup>. La gran mayoría de inscripciones romanas han sido encontradas en la propia ciudad (sólo 39 en sus alrededores) y fueron concebidas en lengua latina<sup>8</sup>. La inscripción romana más antigua, cuya fecha se puede determinar con exactitud, es una dedicación a Pompeyo, probablemente del año 71 a. C.<sup>9</sup>. El monumento epigráfico más tardío que aún puede considerarse como “antiguo” es la inscripción funeraria del obispo Cipriano, que murió poco antes de la conquista de Tarragona por los árabes en el año 724<sup>10</sup>. Mientras que A. Degraasi en sus *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae* no admitió ninguna inscripción de *Tarraco*<sup>11</sup>, hoy tienen que datarse —debido a aspectos paleográficos y criterios de contenido— hasta 18 inscripciones tarraconenses en época de la República, principalmente en la primera mitad y mediados del siglo I a. C.<sup>12</sup>. La mayoría de las inscripciones romanas proceden de los tres primeros siglos del período imperial. Se trata sobre todo de inscripciones funerarias (principalmente pequeñas lápidas sin decoración, aras sepulcrales, sarcófagos etc.), pero también existen numerosos textos honoríficos e inscripciones de construcciones donde se mencionan emperadores y, especialmente, pedestales de estatuas con dedicatorias a dioses, emperadores, funcionarios del Imperio, *flamines* y ciudadanos ricos y respetados. Las inscripciones en pedestales de estatuas (especialmente las de los períodos Flavio y Antonino) se pueden datar muchas veces con gran exactitud y resultan muy interesantes para el estudio de la administración y de las capas superiores de la sociedad hispano-romana. Conocemos, por ejemplo, aproximadamente el 70% de todos los *flamines* provinciales de los períodos Flavio y Antonino y el 10% de todos los *duumviri* de la ciudad en la misma época<sup>13</sup>. Bastante rico resulta también el material epigráfico de fines de la Edad Antigua que proporciona, entre otros, más de 130 textos y fragmentos paleocristianos. Unas 250 inscripciones han desaparecido (entre ellas muchas que conocemos solamente por copias del siglo XVI); las demás se conservan en Tarragona, principalmente en los lapidarios y almacenes del Museo Nacional Arqueológico y Museo Paleocristiano.

El *CIL* no contiene ni la mitad de las inscripciones de *Tarraco*<sup>14</sup>. E. Hübner había visitado Tarragona varias veces y publicó casi la tercera parte de estas inscripciones con fallos menores o mayores (lo cual vale también para las publicaciones posteriores). No obstante, Hübner merece el elogio de ha-

7. Vid. cap. IV, 3, b.

8. Sobre las inscripciones griegas vid. cap. X, 2, a.

9. Vid. cap. IV, 1, b.

10. Vid. cap. XI, 2, a.

11. En sus *Imagines* aparecen *CIL* I<sup>2</sup>, 2276 = *CIL* II, 4371 y 6073 = *RIE* 12; vid. tab. 87, 129.

12. Vid. cap. IV, 1-3.

13. Vid. cap. VII, 2, 6 y VIII, 1, a.

14. *CIL* I<sup>2</sup>, 2276; *CIL* II, 3587, 4071-4448, 4518, 4602, 4953, 4954, 6071-6143, 6240, sin contar el *instrumentum domesticum*.

ber presentado, gracias a un laborioso estudio de todas las publicaciones y manuscritos, la primera edición sistemática de las inscripciones de *Tarraco*. El mismo material, salvo las inscripciones desaparecidas, fue publicado por B. Hernández Sanahuja y A. del Arco y Molinero<sup>15</sup>. Hübner pudo todavía estudiar para la *Ephemeris Epigraphica* algunas inscripciones nuevas<sup>16</sup>. En los últimos 70 años, el número de inscripciones se ha duplicado, gracias sobre todo a las excavaciones en la Necrópolis Paleocristiana y en el llamado Foro Bajo entre 1925 y 1930<sup>17</sup>. Más de 400 inscripciones de *Tarraco* no aparecen en ninguna de las principales publicaciones epigráficas<sup>18</sup>. Pero últimamente todas ellas han sido recogidas en una publicación de G. Alföldy<sup>19</sup> con 1.080 inscripciones y un apéndice sobre la tipología de los monumentos epigráficos y los criterios de datación.

### c) Monedas

Una bibliografía detallada sobre las monedas hispanas, con muchos comentarios importantes para *Tarraco*, está contenida en las publicaciones de A. Vives Escudero y A. M. de Guadán<sup>20</sup>. De especial importancia es la moneda encontrada en Empúries con la leyenda *Tarakon*<sup>21</sup>. Como acuñaciones locales deben considerarse las monedas ibéricas con leyenda *Kesse* de época republicana<sup>22</sup>. Las acuñaciones locales con leyenda latina aparecieron solamente durante el reinado de Tiberio. En ellas se representa el altar de Augusto y el entonces construido templo de Augusto<sup>23</sup>. Los numerosos hallazgos tarraconenses de monedas romanas del periodo republicano y época imperial todavía no han sido estudiados a fondo<sup>24</sup>.

### d) Fuentes arqueológicas

Aunque Tarragona posee muchos restos arqueológicos y monumentos antiguos conservados hasta hoy, todavía no han sido investigados sistemáticamente. Faltan casi por completo catálogos exhaustivos<sup>25</sup>. Informes sobre excavaciones concretas y hallazgos en la ciudad y sus alrededores hay mu-

15. *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona con la clasificación hecha en 1878*, Tarragona, 1894 (con varios fallos pero con numerosos datos topográficos desconocidos por Hübner).

16. VIII, 447 y s. n.ºs 198-202; IX, 144 y ss., n.ºs 388-394.

17. Vid. P. Beltrán, *JSEAM*, 88, 1925/26; J. Serra Vilaró, *JSEAM*, 93, 1927; 104, 1928; 111, 1929; 116, 1930; 133, 1934; P. Batlle Huguet, *AIEC*, 8, 1927-31, p. 342 y ss.; J. Vives, *AIEC*, 8, 1927-31, p. 375 y ss.; id., *Inscripciones Cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969<sup>2</sup>. Otras publicaciones pueden consultarse, sobre todo, en las series *AEA*, *BA*, *BRAH* y *MMA*.

18. *Ann. Ép.*, *CIL*, *Ephem. Epigr.*, *HAE*, *ICERV*.

19. *Die römischen Inschriften von Tarraco (RIT)*, Berlin, 1975.

20. *La moneda hispánica*, I-IV, Madrid, 1924-26, y *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, respectivamente.

21. Vid. cap. III, 1, c.

22. Vid. cap. III, 1, c.

23. Vid. cap. V, 1, b, y particularmente VI, 1, a.

24. Cf., sin embargo, F. Mateu y Llopis, *BA*, 50, 1950, p. 53 y ss.; *BA*, 52, 1952, p. 49 y ss.; sobre monedas visigodas id., *BA*, 44, 1944, p. 69 y ss.

25. Cf., sin embargo, B. Hernández Sanahuja, *El indicador arqueológico de Tarragona*, Tarragona, 1862; B. Hernández Sanahuja y A. del Arco y Molinero, cit. not. 15; A. del Arco y Molinero, *BA*, 15, 1915, p. 3 y ss.; id., *Guía histórica y descriptiva de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España*, Madrid, 1925, p. 312 y ss.; S. Ventura Solsona, *MMA*, 1, 1941, p. 81 y ss.; 2, 1942, p. 128 y ss.; 3, 1943, p. 192 y ss.; M. Berges Soriano, *BA*, 69-70, 1969-70, p. 3 y ss.

chos, sobre todo en publicaciones españolas y catalanas. Se mencionan en los capítulos de este trabajo dedicados a la topografía<sup>26</sup>.

Destacados grupos de hallazgos han sido hasta ahora apenas tratados sistemáticamente. Sobre los monumentos arquitectónicos, J. Puig i Cadafalch da una descripción de conjunto<sup>27</sup>.

La bibliografía sobre los monumentos más importantes (Murallas, Templo de Augusto, Torre de Pilatos, Foro, Circo, Foro Municipal, Teatro, Anfiteatro, Necrópolis Paleocristiana, Acueducto, Mausoleo de Centcelles, Torre de los Escipiones, Villa de "Els Munts", Arco de Berá etc.) se contempla más adelante<sup>28</sup>.

Respecto a esculturas y relieves, son las estatuas y los sarcófagos cristianos los que han sido tratados con más profundidad<sup>29</sup>. Los pedestales han sido asimismo objeto de un estudio de conjunto<sup>30</sup> que incluye también un resumen de la tipología de los monumentos funerarios. Lo mismo cabe decir de los enterramientos en forma de *cupa* representados únicamente por cuatro ejemplares en Tarragona<sup>31</sup>. Especialmente pobre es el estado de los estudios sobre los hallazgos de materiales de pequeño tamaño: Terra sigillata, cerámica común, lucernas, tégulas, vidrio, bronce, ajuares, objetos de uso doméstico etc.<sup>32</sup>.

## 2. INVESTIGACIONES Y BIBLIOGRAFÍA

### a) Investigaciones antiguas<sup>33</sup>

El interés por los monumentos antiguos de la ciudad empezó a finales del siglo XV, cuando los autores conocidos bajo los nombres de *Antiquissimus* y *Antiquus* empezaron la colección de inscripciones romanas. En el siglo XVI los monumentos todavía en pie fueron descritos varias veces y se recopilaron las inscripciones. En esta labor participaron por una parte humanistas de Tarragona como Antonius Augustinus (que disponía de una gran colección) y Ll. Pons d'Icart con su *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona* (1572, reimpresso en Lleida en 1883) aún hoy interesante; y también, por otra parte, viajeros extranjeros y editores como I. Strada, A. Schottus y A. Povillon. Después de una interrupción casi completa de la actividad coleccionista y editorial en el siglo XVII, hubo una reanimación en el siglo XVIII. En 1713 el ingeniero Iosep Boy, por encargo del Consejo Municipal de la Ciudad, con-

26. Vid. cap. III, 1, a; IV, 2, a-b; VI, 1-3; XI, 2, b; vid. además A. del Arco y Molinero, *BRAC*, 60, 1912, p. 460 y ss.; L. Bonet Gari, *Ampurias*, 3, 1941, p. 141 y ss.; J. Morant, *BA*, 69-70, 1969-70, p. 125; J. M.<sup>a</sup> de Navascués, *BA*, 29-32, 1929-32, p. 82 y ss.; J. Sánchez Real, *BA*, 50, 1950, p. 92 y 211; 52, 1952, p. 425 y ss.; 53-54, 1953-54, p. 100; 55, 1955, p. 138 y ss.; 56, 1956, p. 29 y ss., 51 y ss.; 57, 1957, p. 3 y ss.

27. *L'arquitectura romànica a Catalunya*, I, Barcelona, 1909; *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934<sup>2</sup>.

28. Vid. cap. IV, 2; VI, 1-3 y XI, 2, b.

29. Vid. cap. X, 2, b, y XI, 2, c.

30. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris*, Madrid, 1973, p. 10 y ss; *RIT* p. 470 y ss.

31. D. Julia, *Mél. Casa Velázquez*, 1, 1965, p. 29 y ss.

32. Los primeros trabajos sistemáticos son los de H. G. Niemeyer y Chr. B. Rüger, *MM*, 3, 1964, p. 101 y ss. (cerámica de Centcelles); R. Pascual i Guasch, *BA*, 64-65, 1964-65, p. 3 y ss. (ánforas de la necrópolis paleocristiana); Chr. B. Rüger, *MM*, 9, 1968, p. 237 y ss. (cerámica de la excavación en el claustro de la catedral); *MM*, 10, 1969, p. 251 y ss. (cerámica de Centcelles); S. Ventura Solsona, *MMAP*, 9-10, 1950, p. 131 y ss. (marcas en *Terra Sigillata*) y las publicaciones de J. Serra Vilaró (cit. not. 17).

33. Para las investigaciones sobre *Tarraco* hasta el siglo XIX vid. E. Hübner, *CIL* II, p. 542 y ss.

feccionó un catálogo de los monumentos de piedra entonces conocidos<sup>34</sup>. En 1752 el llamado *Anonymus Tarraconensis* escribió una redacción sobre los monumentos de piedra de la ciudad en base al trabajo de Boy. Poco después, H. Flórez publicó en su monumental *España sagrada* (vols. 24 y 25, Madrid, 1769-70) los monumentos antiguos de Tarragona. Desde entonces, el interés por las antigüedades de la ciudad no se ha detenido. Entre los investigadores de las postrimerías del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX hay que destacar a G. de Posada como coleccionista de nuevas inscripciones, A. de Laborde por su detallada descripción de los monumentos existentes y de numerosas inscripciones<sup>35</sup> y a J. F. Albiñana y A. de Bofarull con su *Tarragona monumental*, I (Tarragona, 1849).

## b) Investigaciones modernas

Un nuevo período en el interés científico por los monumentos antiguos de Tarragona empezó con la actividad de E. Hübner, el cual, desde 1860, visitó varias veces la ciudad, publicó sus inscripciones en el *CIL* y asimismo se interesó mucho por sus monumentos arqueológicos. En la segunda mitad del siglo XIX también la investigación local experimentó un auge considerable, en cierta manera estimulada por Hübner. Se recogieron monumentos de piedra y hallazgos pequeños para el Museo Arqueológico y se dieron a conocer desde principios del siglo XX en diversas publicaciones, entre ellas la revista científica local *Boletín Arqueológico*. En la segunda mitad del siglo XIX destacaron en la investigación local sobre todo B. Hernández Sahuja y, algo más tarde, A. del Arco y Molinero<sup>36</sup>. En torno a 1885 Hernández excavó una parte del pequeño foro existente en la zona oeste de la ciudad, que él interpretó como un "gimnasio"<sup>37</sup>. En las décadas siguientes también se realizaron trabajos en el teatro<sup>38</sup>. Un gran cambio en la historia de la investigación fue motivado por las afortunadas excavaciones realizadas por J. Serra Vilaró entre los años 1925 y 1930, cuando fueron descubiertos el Foro Bajo y la Necrópolis Paleocristiana. Después de la Guerra Civil Española (1936-1939) fueron sobre todo S. Ventura Solsona, J. Sánchez Real y M. Berges Soriano los responsables de la continuidad de las excavaciones. A partir del año 1950 se descubrieron el anfiteatro y la iglesia paleocristiana construida en su interior. Entre las excavaciones posteriores hay que destacar principalmente las de la llamada Torre de Pilatos y las excavaciones en la Plaza del Foro en la parte alta de la ciudad. Debe mencionarse también la investigación intensiva en los alrededores de la ciudad (excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en Centelles y de M. Berges Soriano en la villa de "Els Munts" en Altafulla). Entre los años 1969-72 se procedió a un catálogo sistemático de las inscripciones encontradas en la ciudad y sus alrededores; a partir del año 1971 Th. Hauschild ha llevado a cabo importantes investigaciones topográficas<sup>39</sup>.

34. I. Boy, *Recopilación sussinta de las antigüedades romanas q̄ se allan del tiempo de los emperadores romanos en la ciudad de Taragona y sus sercanias*.

35. *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, 1806-20.

36. Vid. cap. I, 1, b.

37. Vid. cap. VI, 2, a.

38. Vid. cap. VI, 2, b.

39. Cf. cap. IV, 2, a y VI, 1, a-b.



## c) Bibliografía básica

El primer resumen científico sobre la historia de *Tarraco* fue realizado por E. Hübner<sup>40</sup>. Debido a las numerosas indicaciones topográficas, las publicaciones de B. Hernández Sanahuja conservan todavía su interés; lo mismo se puede decir de las de E. Morera Llauredó<sup>41</sup>. A continuación han de citarse la obra *Tarragona* (Barcelona, 1929) de J. M. de Navascués y las distintas publicaciones de A. Schulten<sup>42</sup>. La presentación mejor y más detallada ha sido realizada por J. M.<sup>a</sup> Recasens i Comes en *La ciutat de Tarragona* (Barcelona, 1966), mientras que P. Avellá Vives en su libro *Tarragona romana, síntesis histórica* (Valls, 1967) utiliza un estilo de ciencia popular. Las publicaciones de A. M.<sup>a</sup> Gibert y P. Bosch Gimpera<sup>43</sup> son de gran valor para la prehistoria de Tarragona. Por su parte, el final de la ciudad antigua está tratado detalladamente por E. Morera y P. de Palol<sup>44</sup>.

## ADDENDA

I, 1, a. Sobre fuentes literarias latinas para la historia de *Tarraco* v. V. Bejarano, *BA*, V, 4-5, 1982-83 (1987), p. 281 y ss. Nueva edición de unas fuentes de importancia fundamental: V. Bejarano, *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo, Fontes Hispaniae Antiquae*, VII, Barcelona, 1987. Un nueva edición de Avieno: P. Villalba i Varneda, *Ruf Fest Aviè, Periple (Ora marítima)*, Barcelona, 1986.

I, 1, b. Correcciones a la edición *Die römischen Inschriften von Tarraco (RIT)*: cf. sobre todo M. Koch, *Germania*, 56, 1978, p. 644 y ss.; J. Gil, *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Madrid, 1982, p. 359 y ss. (ambas obras mantienen igualmente correcciones importantes y unos errores). Desde la publicación de las *RIT* en el año 1975, en Tarragona se encontraron más de 100 nuevos documentos epigráficos, entre ellos la más antigua inscripción de *Tarraco* y de todo el Occidente romano (salvo el *instrumentum domesticum*), es decir, la dedicación con el texto *M'. (= Manios) Vibio(s) Menrva*, v. G. Alföldy, *ZPE*, 43, 1981, p. 1 y ss. (cf. *Ann. Épigr.* 1981, 573 y ahora también *CIL* I<sup>2</sup>, 3449, I). El texto pertenece a la época de la Segunda Guerra Púnica. Otros textos de época republicana: v. ahora *CIL* I<sup>2</sup>, 2276, 3450-3464. Sobre hallazgos epigráficos en Tarragona en general cf., entre otros, S. Mariner i Bigorra, *BA*, V, 4-5, 1982/83 (1987), p. 267 y ss. Una nueva edición del vol. II del *CIL* que mantendrá también toda la epigrafía monumental de *Tarraco* (*CIL* II<sup>2</sup>), está en preparación.

40. *CIL* II, p. 538 y ss.; vid. también id., *Tarraco und seine Denkmäler*, en *Hermes*, 1, 1866, p. 77 y ss.

41. B. Hernández, *Historia de Tarragona*, I, 1-2 y Apéndices, Tarragona, 1892; E. Morera, *Tarragona antigua y moderna*, Tarragona, 1894.

42. Vid. *Tarraco*, en *RE*, IV, A, p. 2398-2403; *Tarraco*, Barcelona, 1948 (cf. ya *Tarraco*, Tarragona, 1934) con un capítulo de C. E. Dubler sobre la Edad Media.

43. A.M.<sup>a</sup> Gibert, *Tarragona prehistórica y protohistórica*, Barcelona, 1909; P. Bosch Gimpera, *Problemes d'història antiga i d'arqueologia Tarragonina*, Tarragona, 1925.

44. E. Morera, *Tarragona cristiana*, I-V, Tarragona, 1897-1959; P. de Palol, *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona, 1953.



I, 1, c. Sobre las monedas ibéricas de *Tarraco* v. ahora L. Villaronga, *Les monedes ibèriques de Tàrraco*, Tarragona, 1983 y *BA*, V, 4-5, 1982-83 (1987), p. 87 y ss. En *Les monedes*, p. 41, el autor rechaza la lectura *Tarracon-salir* de la moneda de Empúries y su atribución a *Kesse*.

I, 1, d. En los últimos años, en Tarragona las investigaciones arqueológicas demuestran un desarrollo notable. Sobre nuevas excavaciones en la parte alta de la ciudad, en el circo, en el anfiteatro, en el teatro, etc., y en las necrópolis v. *infra* los *addenda* a los cap. IV, 2, a-b, VI, 1, a-b y VI, 2, a-b. Sobre la arqueología de la ciudad en general cf. R. Cortés - R. Gabriel, *Tàrraco: Recull de dades arqueològiques*, Barcelona, 1985. Arquitectura: v. Th. Hauschild, *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona, 1983 (colección de artículos sobre la muralla y la topografía del casco antiguo de Tarragona). Capiteles: M. Recasens i Carreras, *Papers in Iberian Archaeology*, I, *BAR Internat. Ser.* 193 (I), Oxford, 1984, p. 321 y ss.; A. Díaz Martos, *Capiteles coríntios romanos de Hispania. Estudio - catálogo*, Madrid, 1985; cf. también X. Dupré i Raventós, *Empúries*, 45-46, 1983-84 (1987), p. 308 y ss. y *FORUM*, 6, Tarragona, 1986. Esculturas y pedestales de estatuas: v. los *addenda* al cap. X, 2, b. La obra de B. Hernández Sanahuja y J. M. de Torres i Sedó, *El indicador Arqueológico de Tarragona*, publicada en el año 1867, ahora está accesible en una nueva edición, Tarragona, 1982. Sobre las actividades del «Taller Escola d'Arqueologia» (TED'A) durante los años 1987-1990 vid. los *addenda* al cap. I, 2, b.

I, 2, a. Ll. Pons d'Icart y su obra: v. ahora E. Duran, *Lluís Ponç d'Icard i el "Llibre de les grandeses de Tarragona"*, Barcelona, 1984. Cf. J. Massó, *Estudis Canongins 1985*, La Canonja, 1985, p. 63 y ss. Sobre la historia de los museos de Tarragona v. F. Tarrats Bou, *Tarragona, museus i territori*, *FORUM*, 2, Tarragona, 1986.

I, 2, b. Una nueva época de las investigaciones arqueológicas en Tarragona empezó con las actividades del «Taller Escola d'Arqueologia» (TED'A) durante los años 1987-1990, dirigidas por X. Dupré i Raventós, con participación de X. Aquilué i Abadías, J. Ruíz de Arbulo i Bayona, M. J. Massó i Carballido y de otros. A este excelente equipo debemos investigaciones sistemáticas en el casco antiguo (*forum provinciae*) en el circo, en el anfiteatro, en la necrópolis del «Parc de la Ciutat» y en muchos otros lugares. V. las publicaciones del TED'A citadas en los *addenda* a los cap. IV, 2, b, VI, 1, a, VI, 2, a, VI, 2, b. Sobre las actividades del TED'A en general, v. el informe de X. Dupré i Raventós et al., *Taller Escola d'Arqueologia 1987-1990* (Tarragona 1990).